

HQN™

Susan Andersen



Editado por HARLEQUIN IBÉRICA, S.A.

Núñez de Balboa, 56

28001 Madrid

© 2011 Susan Andersen. Todos los derechos reservados.

JUEGO SUCIO, N° 10 - mayo 2012

Título original: Playing Dirty

Publicada originalmente por HQN.

Todos los derechos están reservados incluidos los de reproducción, total o parcial. Esta edición ha sido publicada con permiso de Harlequin Enterprises II BV.

Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

® Harlequin, Harlequin Internacional y logotipo Harlequin son marcas registradas por Harlequin Books S.A.

® y ™ son marcas registradas por Harlequin Enterprises Limited y sus filiales, utilizadas con licencia. Las marcas

que lleven ® están registradas en la Oficina Española de Patentes y Marcas y en otros países.

I.S.B.N.: 978-84-687-0118-9

Editor responsable: Luis Pagni

ePub: Publidisa

Este libro está dedicado a mi pequeño rincón de la gran comunidad de Facebook; sobre todo a las damas (y algún caballero) de la página de admiradores de Susan Andersen. Me hacéis reír, me hacéis pensar y he de decir que hacéis que me sienta mucho más importante de lo que realmente soy. La voluntad de abrir vuestros corazones a mi curiosidad insaciable me deja sin palabras. Sois los mejores.

Susan

AGRADECIMIENTOS

Estoy en deuda con Virginia Bogert, de Producciones Laughing Dog por la información tan valiosa sobre el día a día de una productora de documentales. Agradezco el tiempo que me diste, tus maravillosas ideas y tu paciencia con mis preguntas interminables.

Espero haber hecho justicia a tu información, pero si hubiera alguna inexactitud, es solo cosa mía.

Prólogo

Querido diario,
No sabía que pudiera sentir tanto dolor y seguir viva.

Edificio de la escuela superior
Hace trece años

Ava Spenser se acercaba bailando por el pasillo hacia la cafetería; meneaba las caderas lentamente y sus hombros rollizos se movían al son de la versión de Iris de las Goo Goo Dolls, que sonaba en su cabeza. Imaginaba que podía haber elegido algo más rápido, ¿pero qué importaba? Estaba disfrutando del momento, se sentía bien.

Muy, muy bien.

—¡Ava! ¡Espera!

Miró hacia atrás y vio a sus dos mejores amigas abriéndose paso entre un grupo de rezagados que, como

ella, llegaban tarde al comedor. La música de su cabeza se paró mientras esperaba a que la alcanzaran, y fue sustituida por los ritmos monótonos de la hora de comer en la escuela: el chirrido de los zapatos sobre el linóleo, las puertas de las taquillas que se cerraban, la risa de los niños pequeños en el patio de la escuela de primaria, que competía con los gritos de los adolescentes al otro lado de la puerta del comedor.

—¿Qué pasa, jovencita? —preguntó Poppy mientras se acercaba. Las pulseras de su muñeca tintinearón al deslizarse por su brazo cuando lo levantó para recogerse un rizo que se le había soltado—. Pareces excepcionalmente feliz.

—En serio —convino Jane—. No todos los días te vemos bailando por el pasillo.

—Me siento muy bien —de hecho, si se hubiera sentido mejor, habrían tenido que bajarla del techo como si fuera un globo de helio—. Creo que incluso me siento preciosa.

Y aquello resultaba increíble. Generalmente se sentía atractiva, a veces incluso guapa, ¿pero preciosa? Eso no le ocurría casi nunca. Dada su lucha constante con el peso, no era un adjetivo que su familia le atribuyese. Sus padres normalmente la reprendían por no hacer lo suficiente por

librarse de esos kilos de más.

–Oye, claro que eres preciosa –protestó Jane.

–Sí. «Tiene una cara muy bonita» –citó Ava

textualmente–.«Qué pena que se atan

rolliza/gordita/corpulenta » –era una conversación que

había oído en más de una ocasión.

–Conoces a Janie lo suficiente como para saber que no

insinuaba eso, Av –dijo Poppy–. Ha dicho que eres

preciosa, y lo eres.

–Os quiero a las dos por decirlo, pero esa serías tú,

Poppy, no yo –con su melena rubia nórdica y esa

seguridad en sí misma, Poppy estaba dentro de su propia

categoría. Podría haber sido de las chicas populares de la

escuela si le hubieran importado en lo más mínimo ese

tipo de cosas. Ava pensaba con orgullo que Poppy podía

haber liderado ese grupo. Janie y ella, por el contrario,

nunca habrían logrado la aprobación.

No era que Jane no fuese atractiva, pero era una

belleza tranquila que pasaba desapercibida. Tenía pelo

castaño y brillante, unas piernas muy bonitas, pero la

ropa que llevaba hacía que los góticos pareciesen

coloristas. Además, era un cerebritito, cosa que la gente

popular era demasiado estúpida para apreciar.

Ava se encogió de hombros mentalmente. Ni a Janie ni a ella les importaba. La gente popular solía ser idiota, y ellas tres tenían algo mucho mejor que ganar un concurso de popularidad en el instituto; se tenían las unas a las otras. Estaban muy unidas. Se habían conocido en aquella misma escuela en cuarto curso y desde entonces habían sido inseparables.

Sin embargo, Ava deseaba tener alguna talla menos, como Janie y Poppy. Normalmente se sentía celosa al saber que, por muy bonita que fuera su ropa, siempre parecía una salchicha embutida, mientras que sus amigas llevaban sus Old Navy falsificados como si fueran modelos.

Aquel día, sin embargo, no importaba. Porque la noche anterior Cade Gallari la había besado, la había tocado y le había hecho el amor. Y desde que había abierto los ojos esa mañana, se había sentido casi en los huesos, completamente deseable y, sí, preciosa.

Tampoco era que su primera incursión en el sexo hubiera sido completamente maravillosa. A decir verdad, los preliminares habían sido increíbles, pero la parte de la penetración... bueno, eso había sido incómodo y había durado tampoco que a ella no le había dado tiempo a

cruzar la línea de meta. Pero era su primera vez, así que tampoco esperaba que los ángeles se pusieran a cantar o algo por el estilo.

Aun así, Cade la había hecho sentir especial. Entre besos le había dicho lo hermosos que eran sus labios, lo bonito que era su pelo, lo suave que era su piel y lo increíbles que eran sus pechos. Y después de eso la había abrazado como si fuera lo máspreciado del mundo.

Lo cual no impedía que estuviera alucinada por haberlo hecho con él. Jamás se lo habría imaginado. Hasta hacía seis semanas habría jurado que no cabía ni la más remota posibilidad, dado que no recordaba una sola vez en la que Cade no hubiese sido un auténtico grano en el trasero. Se conocían desde que eran pequeños, y al mismo tiempo no se conocían en absoluto. Pero lo poco que había conocido de él...

No le había gustado. Cade formaba parte de ese grupo que disfrutaba ridiculizando a cualquiera que no encajara en sus estándares, y eso era el noventa por ciento del cuerpo estudiantil. Así que cuando les había tocado juntos en el proyecto de ciencias del señor Burton, Ava se había sentido desconcertada. ¿Gallari y ella? ¿En un proyecto que contaba un cuarto de su nota?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

